

los reyes, é hicieron lugar á los deseos revolucionarios, y de todas las camorras y tempestades, que debian acompañar la caída de los tiranos y déspotas, segun su idioma, que es decir, de los emperadores, y reyes.

Sentimientos y medios de d'Alembert contra el trono.

Interesa á los lectores y á la historia saber si los sentimientos de d'Alembert fueron los mismos que de Voltaire, y si habiendo sido tan celoso como su maestro de la libertad contra la religion, lo fué tambien de la libertad contra los reyes. El mismo d'Alembert responde á esta cuestión, en una carta que ya hé citado, y que nos manifiesta sus secretos. „Querido é ilustre confrade: amais la razon y la libertad, y no es facil amar la una sin la otra. Pues bien, hé á un digno filósofo republicano, que os presento, quien os hablará de filosofía y libertad. Es Mr. Jennings gentil hombre de cámara del Rey de Suecia; hombre del mayor mérito, y de la mas grande reputacion en su patria. Es digno de conoceros, ya por lo que es en sí mismo, y ya por el caso que hace de vuestros escritos, que tanto han contribuido á esparcir estos dos sentimientos entre los que son dignos de experimentarlos (v).” ; Qué confesion en la boca de un sugeto como d'Alembert, siempre tan reservado en sus expresiones, y siempre en observacion: temiendo no se le escapase alguna palabra que le pudiese comprometer; *Amais la razon y la libertad, no es facil amar la una sin la otra!* Esta razon, algunas lineas mas abaxo, es la filosofía; la libertad es la de un filósofo republicano en su interior, y que no obstante vive baxo una monarquía, colmado de beneficios, y gozando de la confianza de su rey. Se sigue pues, segun los principios de d'Alembert, que no es facil amar su pretendida filosofía, sin tener el corazon amor á las republicas, ó á una libertad, que él no cree que pueda hallarse baxo el imperio de los reyes. Es digno de reparo, que d'Alembert para introducir á

114 y 117 del año 1773 y una carta á la Duquesa de Choiseul del año 1770.

(v). Carta del 19 Enero de 1769.

su recomendado no alega sus derechos á la estimacion de Voltaire; solo alega el amor de un filósofo republicano en un sofista cortesano, que no puede conservar este afecto sin estar en ánimo de hacer traicion á la causa de su rey.

En fin, las producciones, que de su querido é ilustre confrade celebra aqui d'Alembert, son las que mas han contribuido á la propagacion de aquellos dos sentimientos filosofía y libertad republicanas entre los que son dignos de experimentarlos, que es decir, que han contribuido al cumplimiento de los deseos de estos pretendidos sábios, que nunca saben hallar la libertad baxo el imperio de los reyes, y que abominan las monarquías á proporcion que nutren el amor á las republicas. D'Alembert, que se considera digno de experimentar este doble sentimiento, y que no conoce filosofía verdadera, sin estos dos sentimientos; podia declarar con mayor expresion los sentimientos de su corazon, y sus deseos de que se verifiquen las revoluciones que han de abatir los tronos para levantar republicas? No deben pensar los lectores, que quando sacamos estas consecuencias de las declaraciones del sofista, pretendamos confundir generalmente el amor á las repúblicas y á la libertad con el odio á los reyes y con los votos de destruir todos los tronos. Sabemos muy bien que hay republicanos sábios, que saben amar su gobierno y respetar el de los otros pueblos; tambien sabemos, que no nos costaria mucho demostrar, que la verdadera libertad civil no es mas incompatible con las monarquías que con las repúblicas, y sucede muchas veces que es mas real y extensa baxo del imperio de un rey, que baxo del de una república, principalmente democrática. Pero quando vemos á los sofistas quejarse sin cesar del gobierno de los reyes, baxo del qual viven, tratarles de déspotas, suspirar por la libertad del filósofo republicano, nos consideramos con derecho para decir, que el amor á las repúblicas, y á la libertad no se separan en los sofistas del odio á los reyes. Sus quejas contra los reyes son continuas; si el gobierno reprime sus blasfemias contra Jesu-Cristo, si sus sofismas hallan obstáculos, luego exclaman: *la razon está encadenada*; el despotismo mueve persecuciones al modo de Decio; es desgracia

vivir baxo el imperio de un monarca y de sus ministros (x).

Para manifestar la conducta de d'Alembert contra los tronos, es preciso no olvidarse del modo como hizo la guerra á los altares. En ésta representó el papel de la zorra y de los mismos artificios se vale en su guerra contra los reyes. Lo que hizo contra Cristo, lo hace contra estos; se vale de la pluma de otros, excita y anima á otros; pero se guarda muy bien de exponerse. Valiéndose de éstos medios, acalora á Voltaire, alaba su zelo con el qual tanto ha contribuido para propagar el amor á una filosofía y libertad republicanas, y temiendo no se entibiase el zelo de Voltaire, procura enardezerlo, y á este fin le escribe: „Continuad como lo haceis, en
 „ combatir *pro aris et focis*. Yo que tengo las manos atadas
 „ por el despotismo ministerial y sacerdotal, no puedo hacer
 „ sino lo que Moyses, levantarlas al cielo, mientras vos com-
 „ batís (y).” Á este mismo fin declara á Voltaire su aficion en leer y volver á leer quanto sale de su pluma relativo á la doble guerra contra el altar y trono, y celebra los tiros que ha disparado contra los dos. Me enfado, dice, quando solo
 „ sé por el público, que hábeis dado algun nuevo bofeton al
 „ fanatismo y á la tiranía, sin perjuicio de los buenos puñeta-
 „ zos que les dais de quando en quando. Está reservado para
 „ vos hacer odiosos y ridiculos estos dos azotes del género hu-
 „ mano (z).” No podian todos los conjurados merecer en esta guerra estos elogios de d'Alembert, porque no tenian como Voltaire el arte de agradar á los mismos reyes y divertirles con romances y historias, cuyas sátiras y sarcasmos no sentian que fuesen contra ellos mismos y sus coronas, porque parecia que solo tenian por objeto á los otros reyes sus cofrades. No todos los sofistas tenian el arte, que tambien poseía Voltaire de destrozár los vivos golpeando á los muertos, y de atender á la persona del monarca haciendo odiosa la dignidad. Este es

(x) En muchas partes de la correspondencia de Voltaire y de d'Alembert.

(y) Carta del 19 Enero de 1769.

(z) Carta de d'Alembert del 14 Julio de 1767.

el motivo porque d'Alembert no prodiga con igualdad sus elogios á todos los que trabajaban en esta guerra contra los reyes. Algunos decian demasiado y con mucho despropósito, y á estos trataba de *artesanos que echan á perder el oficio, y de que se hallan en todas partes (a)*. Otros no eran bastante atrevidos, y aunque reconoce que tienen espíritu, desea *fuesen menos favorables al despotismo*. Se vé lo que el mismo habria dicho, si no hubiese tenido las *manos atadas*, quando confidencialmente escribió á Voltaire: *Casi tengo tanto odio como vos á los déspotas (b)*.

En vano se dice, pues ya lo sabemos, que se puede aborrecer el despotismo sin aborrecer á los reyes: pero ¿y quienes son aquí los déspotas, contra quienes siempre declaman los sofistas, sino los reyes baxo cuyos gobiernos vivian ellos? Este odio, y estas quejas continuas ¿tenian acaso por objeto al Emperador de los turcos, ó al gran Mogol, que nada tenian que ver con nuestros filósofos? Escusas como estas no merecen refutarse. Ya conocemos el idioma de la secta; y tendremos ocasion de manifestar, que en su diccionario estos nombres *déspotas, tiranos, soberanos ó reyes* son *sínonimos*. Quando no hubiese otra prueba que su afectacion en confundirlos siempre, bastaria para ver que su odio á unos tiene por objeto á los otros, y que en el corazon de los sectarios y sus xefes no son dos pasiones ó sentimientos distintos. Á mas de esto, los iniciados favoritos de la secta no nos han reducido á no tener otra cosa que alegar sino los cumplimientos de d'Alembert, para manifestar la grande parte que tuvo Voltaire en esta revolucion, que preveía con tanto gozo, y que ha sido tan fatal á los monarcas. Aunque Voltaire nunca hubiese disparado contra los reyes algun tiro de tantos; aunque hubiese omitido todas las sátiras y sarcasmos de que hacen tanto mérito los sofistas; no por eso dexaria de ser el Patriarca, que según los principios, que enseñó en su escuela dispuso los ánimos, allanó los caminos, y derribó la mas fuerte barrera para llegar al trono, romper el cetro de los pretendidos tiranos, y disponer los materiales para la

(a) Carta á Voltaire del 24 Enero de 1778.

(b) Carta del 23 de Enero de 1770.

revolucion francesa tan fatal á la corona y persona de Luis XVI.

Declaraciones de los conjurados sobre Voltaire.

Sobre este servicio tan importante, que Voltaire hizo á la secta, Condorcet se explica de este modo: "Que haya hombres, que si Voltaire no hubiese escrito, serian aun esclavos de las preocupaciones, que lo acusan de haber hecho traición á la causa;... y que no vean, que si Voltaire hubiese insertado en sus obras los principios del antiguo Bruto, es decir, los de la acta de independencia de los Americanos; ni Montesquieu, ni Rousseau habrian podido escribir sus obras; que si como el autor del sistema de la naturaleza, hubiese combidado los reyes de Europa á conservar el crédito de los sacerdotes, seria aun la Europa supersticiosa, y perseveraria largo tiempo en la esclavitud; no conocen, que tanto en los escritos, como en la conducta, es preciso no desplegar mas valentía que la que puede ser util (c)." Condorcet imaginaba que él habia desplegado en este texto toda la valentía, que en el momento podia ser útil; y no pensaba poderlo ser, si con toda claridad hubiese dicho á los reyes, que sus tronos habrian perseverado inmóviles, si Voltaire no hubiese empezado con destruir en el espíritu de los pueblos el imperio de la religion; sin embargo sus cofrades los iniciados diaristas pensaron, que le podian decir, que no se habia sabido explicar sobre este pretendido servicio de Voltaire.

La revolucion francesa se hallaba en su mayor exáltacion; Luis XVI. no era mas que un verdadero fantasma de rey en su palacio, ó preso en las Tuilleries; la Harpe, Marmontel y Champfort eran los redactores del Mercurio en quanto á la parte literaria. Esta oficina de iniciados se encargó de manifestar, sin rodeos, al desgraciado monarca, el sugeto á quien debía la caída de su trono. El artículo del periódico, que voy á citar, se dexó ver el 7 de Agosto de 1790. Dando noticia de la vida de Voltaire, que habia compuesto el Marqués de Condorcet, hé aquí como se explica el filósofo semanal: "Pa-

(c) *Vida de Voltaire, edicion de Kell.*

"rece que ya era posible desenvolver aun mas las obligaciones eternas, que debe el género humano á Voltaire. Las actuales circunstancias proporcionan una buena ocasion. Él (Voltaire) no ha visto todo lo que ha hecho: pero él ha hecho todo lo que vemos. Los observadores ilustrados que sabrán escribir la historia, probarán á los que saben reflexionar, que el primer autor de esta grande revolucion que admira la Europa, y que estiende ácia todas partes la esperanza de los pueblos, y la inquietud en las cortes, es sin contradicción Voltaire. Este es el primero que ha derribado la mas formidable barrera del despotismo, el poder religioso y sacerdotal. Si no hubiese destrozado el yugo de los sacerdotes, nunca se hubiera rompido el de los tiranos. Ambos pesaban juntos sobre nuestras cabezas, y estaban tan estrechamente enlazados, que sacudido una vez el primero, el segundo bien presto lo habia tambien de ser. El espíritu humano no se para mas en su independencia, que en su servidumbre, y Voltaire es quien le dió libertad acostumbrándole á juzgar baxo de todos los respetos á los que lo esclavizaban. Él es quien ha vuelto popular la razon; y si el pueblo no hubiese aprendido á pensar, jamás se habria valido de su fuerza. Es el pensamiento de los sábios lo que prepara las revoluciones políticas; pero siempre es el brazo del pueblo el que las executa (d)."

Resultado de esta declaracion.

Si yo aquí no tuviese mas que hacer sino demostrar hasta la evidencia, que estos hombres adornados con el nombre de filósofos, baxo el nombre y escuela de Voltaire, atacando la religion, tenían especialmente á la vista el proyecto de acabar con los reyes; que ellos mismos atribuyen al éxito que tuvo Voltaire en su guerra contra la religion de Jesu-Cristo, el éxito contra la autoridad de los monarcas; que baxo el nombre de tiranos y déspotas comprehenden al mejor de los reyes, y al mas legítimo de los monarcas, creo que casi podria aca-

(d) Mercurio de Francia del sábado 7 Agosto de 1790 núm. 18 pág. 26.

bar aquí estas Memorias sobre la conspiracion de los sofistas contra todos los reyes. Porque, ¿qué sofistas son al fin los que en efecto declaran pública y expresamente, en este particular, el secreto de la secta? El primero es Condorcet, el mas resuelto de los atéos, el mas querido de los discípulos, el mas firme apoyo de la esperanza de Voltaire, y el que se introduxo mas en su confianza y en la de d'Alembert (e), y empieza con decirnos, que si Voltaire no hubiese atacado las pretendidas preocupaciones religiosas, ó bien, si hubiese atacado mas directamente el poder de los reyes, aun seríamos sus esclavos. Despues de este y en la obra que redactaron con mas notoriedad los mas famosos sectarios, que sobrevivian, estando á su frente los nombres de Marmontel, la Harpe y Champfort, que era el periódico que mas extendia la secta, se quejan de la timidez, ó despropósito de Condorcet. En el mismo periódico le acusan de no haber desenvuelto lo bastante aquellas pretendidas *obligaciones eternas*, que el género humano debe á Voltaire por haber preparado la ruina del despotismo por medio de la destruccion de la religion, y la ruina de los tiranos por medio de la de los sacerdotes. ¿Y quien es el déspota, quien es el tirano de quien ellos entonces triunfaban? Era el heredero mas sagrado del mas antiguo de los tronos; era el rey cuyo nombre era el de la misma justicia, bondad y amor del pueblo; era aquel mismo Rey, que tantas veces habia protestado, que no queria, que por su causa se derramase una sola gota de sangre de sus vasallos; es Luis XVI. el pretendido déspota, de quien, se gloriaban, que triunfaban. Si hay algun Rey, que crea no estar comprehendido en la lista de la conspiracion de los sectarios que preste su atencion, y que los escuche.

Los iniciados no hablan solo de Francia, sino de todo el género humano, que contemplaban esclavo baxo el imperio de los reyes; esta *esperanza*, que han hecho nacer, segun blasonan, es la que han visto *estenderse ácia todas partes* en todos los pueblos. Es cierto, que si están sosegados sobre sus tronos, siquiera no tienen la prudencia, que ellos les supo-

(e) Véase el primer tomo de estas Memorias.

nen; porque ellos creen, que á lo menos han introducido la *inquietud en las cortes*, porque saben muy bien, que ni siquiera hay una cuyo monarca no se vea amenazado de sus principios, y expuesto á sus atentados. Si: su conspiracion contra todos los reyes es ya tan evidente, que la historia puede escusarse el trabajo de buscar otras pruebas: pero antes de que tuviesen valor para proclamarla, tuvieron sus medios, y la conspiracion tuvo sus grados. El primero fue el odio y la resolucion de ir contra los tronos; este nació en los mismos xefes de su odio á Jesu-Cristo. El segundo grado se halla en los sistemas que forjaron los sectarios para destruir y suplir el poder de los reyes. El odio á Jesu-Cristo, á su Iglesia y á su fé tuvo su origen en los maestros de los principios vagos é insensatos de igualdad y libertad aplicados á objetos religiosos; y de estos mismos principios aplicados á los objetos políticos debian nacer todos los sistemas de la secta para destruir á los tronos.

CAPÍTULO SEGUNDO.

*Segundo grado de la conjuracion contra los Reyes.
Sistemas políticos de la Secta.*

D'ARGENSON Y MONTESQUIEU.

Sistema político del Marqués d'Argenson.

El iniciado que mejor debia conocer los peligros de una pretendida igualdad de derechos, y de una libertad irreligiosa aplicadas á los objetos políticos, es el marqués d'Argenson, que por mucho tiempo fue en Francia Ministro de negocios extranjeros. Este hombre, que habia pasado tan gran parte de su vida cerca de los reyes, viviendo de sus favores, porque creían que consagraba su vida á sus principales intereses, fue el primero de los sofistas, que en el reinado de Luis XV. esparció las primeras semillas de los sistemas que se habian de seguir para abatir la autoridad de los reyes, y mudar poco á